

Documento de pago de dietas, aposento y desplazamiento a mozos en jornadas de Valsain y San Lorenzo, firmado por Diego de Silva y Velázquez.

Enrique FERNÁNDEZ ENVID  
Escritor, divulgador histórico

# VELÁZQUEZ

## SU DESCONOCIDA FACETA COMO FUNCIONARIO EN MADRID

Decir Velázquez significa nombrar a uno de los grandes maestros de la pintura española. Sus obras nos muestran la genialidad de un pintor que dominaba la composición, la técnica, el dibujo, la luz, el color y el retrato. Algunos de sus cuadros tenían un mensaje difícil de descifrar. Pese a ello, algunos han podido ser desvelados por expertos que estudiaron su obra.

Aunque Velázquez era andaluz, en gran parte su vida y obra se desarrollaron en Madrid. Por ello, creo que esta ciudad debe, con gran orgullo, considerarle un madrileño más, ya que, desde que viajó por primera vez a la capital con veintitrés años en 1622, su vida ya estuvo ligada a nuestra ciudad hasta su muerte.

Pero en la vida de Velázquez hay algo más que destacar. No solo fue un gran pintor, sino que tuvo otras facetas o responsabilidades muy poco conocidas y que le apartaron de alguna manera de su creación artística. Además de ser el pintor de cámara del monarca, labor que desarrolló con genialidad, fue también un funcionario pluriempleado a su servicio. Hoy en día ese puesto sería el equivalente al director general de logística de una gran empresa. En su caso, esa empresa era la España de Felipe IV.

Este nuevo cometido lo llevó a cabo en sus últimos nueve años de vida. Para conocer cómo Velázquez evolucionó hasta esa faceta, haremos un breve viaje en el tiempo, desde que vio la luz Diego Rodríguez de Silva y Velázquez.

### Nacimiento de Diego Velázquez

Tuvo lugar un 6 de junio de 1599 en la sevillana calle Gorgoja (hoy conocida como calle Padre Luis María Llop), para más señas en el n.º 4.

Por aquel tiempo, Sevilla era la ciudad más importante y cosmopolita de Europa. Puerto principal del comercio marítimo entre las Indias y España, acogía a un gran número de comerciantes, entre los que no faltaban flamencos y genoveses que compraban mercancías procedentes del Nuevo Mundo.

Sus padres fueron el portugués Joao Rodríguez de Silva y la sevillana Jerónima Velázquez. Siguiendo la usanza portuguesa, también empleada en Andalucía, el niño adoptó en primera posición el apellido de la madre.

### Los primeros maestros y sus enseñanzas

A punto de cumplir once años, Diego entra en el taller de Francisco Herrera el Viejo, un pintor de talento y buen



Casa donde nació Velázquez, Sevilla.

gusto, quien también poseía un temperamento severo y rígido, algo que no gustaba a su joven pupilo. Por ello, algún tiempo después, decidió marcharse de allí.

Su padre, entonces, lo lleva al taller de Francisco Pacheco. Allí, un uno de diciembre de 1611, firmaría un contrato de aprendizaje con duración de cuatro a seis años. El encuentro con este nuevo maestro fue crucial. Su estudio tenía fama de ofrecer una atmósfera intelectual muy elevada. En el taller eran habituales las reuniones entre pintores, eruditos y poetas que debatían sobre los modelos de la Antigüedad, así como de las obras de grandes pintores de la talla de Rafael, Tiziano o Miguel Ángel. Justo allí fue donde Velázquez empezó a familiarizarse con la técnica del claroscuro utilizada por Caravaggio.

Después de casi seis años de aprendizaje con Pacheco, un 14 de marzo de 1617 Diego Velázquez, que aún no había cumplido los dieciocho años, fue examinado por el gremio de pintores en Sevilla. Nuestro joven artista aprobó el examen. No obstante, tanto su ingreso como la posterior acreditación estaban sujetos a una disciplina férrea, de origen medieval. Incluía el pago de un impuesto que le permitía ejercitar la profesión, en cualquier parte del reino.

### Matrimonio de Velázquez

Antes de realizar su primer viaje a Madrid, en 1622, nuestro artista ya poseía su propio taller de pintura, donde contaba con un aprendiz llamado Diego Melgar. Su fama como pintor fue creciendo, sobre todo en la realización de bodegones. También elaboraba obras de carácter religioso de tal éxito que le crearon problemas de *copy right*, dada la inexistencia de derechos de autor en aquella época, saliéndole imitadores que plagieron sus obras. Y es que el joven Velázquez ya había pintado magníficas

obras como: *Vieja friendo huevos* (1618), *Cristo en casa de Marta* (1618) y *El aguador de Sevilla* (1620).

En su obra pictórica, desde muy joven, ya quiso mostrar su personalidad. Consideró que no necesitaba firmar sus obras, como mucho, hacerla de forma algo original: pintar en el lado inferior una hoja de papel en blanco. Esa era su firma.

Poco tiempo después de haber conseguido su acreditación, en abril de 1618 se casa con Juana, hija de su maestro. Con ella tendría dos hijas: Francisca, en 1619, e Ignacia, en 1621. Esta última moriría poco después. Pero Velázquez en sus viajes a Italia, tuvo un hijo con una pintora de la que se enamoró. Se llamada Flaminia Triva y se piensa que podría haber sido ella quien posó como modelo para su cuadro *La Venus del espejo*.

### Primer viaje a Madrid

Felipe III se puso enfermo de gravedad y se despidió al poco tiempo de su corona abrazando el mismo crucifijo que besaron en sus lechos de muerte su padre y su abuelo. Era una fría tarde del 29 de marzo de 1621. Tenía 42 años y sería sucedido por su hijo Felipe IV.

El nuevo monarca tenía gran inclinación hacia el arte, pero también nulas aptitudes para dirigir el Estado. Para ello, sería arropado por su valido, el conde-duque de Olivares, Gaspar de Guzmán. Un auténtico ejemplo de prevaricador y de usurpador que gobernó el reino en su propio beneficio.



Primer domicilio de Velázquez en Madrid.  
Calle de Concepción Jerónima.



Felipe IV a caballo. Plaza de Oriente, Madrid.

Con la llegada del nuevo rey, en Sevilla se despertaron ilusiones para Velázquez ya que, aunque Gaspar de Guzmán había nacido en Roma, su familia era sevillana. El propio Francisco Pacheco ya lo había retratado en 1610 y estaba decidido a recomendar a su yerno para quien preparó cartas con la idea de que, en abril de 1622, este viajase por primera vez a Madrid.

El resultado de esta primera incursión fue un viaje no satisfactorio, ya que no pudo retratar al monarca, que era su intención. Pero, Diego Velázquez, además de gran talento artístico, poseía grandes dotes sociales. Esto le ayudó a llegar a conocer en Madrid a Luis de Góngora, de quien hizo un retrato, dejando así su marca en la corte madrileña.

## Segundo viaje a Madrid

En diciembre de 1622, ocho meses después de su desplazamiento a la corte, Velázquez se entera de la muerte de un pintor del rey. Se trataba del madrileño Rodrigo Villandrando, discípulo de Juan Pantoja de la Cruz y cuyos retratos destacaron por su elegancia. Sus obras se pueden ver en el Museo del Prado y en el monasterio de la Encarnación. Ahora su puesto quedaba libre para otros candidatos.

Y el joven Diego tenía una nueva oportunidad. En este segundo viaje estuvo apadrinado por un antiguo canónigo de Sevilla, llamado Juan de Fonseca, que ya



Placa indicativa de la residencia de Velázquez, desde donde pintó Las meninas.

conocía la obra del joven pintor y ya le había comprado algún cuadro. Velázquez llegó a la capital en la primavera de 1623 y se quedaría hasta el 30 de agosto. Durante ese tiempo sí pudo realizar varios retratos al monarca, quien manifestó su aprobación.

Diego Velázquez lo había conseguido; ya era pintor de cámara y ello le permitió realizar con el paso del tiempo dos viajes a Italia que lo consagrarían como artista. A partir de entonces, tendría una rápida trayectoria ascendente en la que desempeñaría diversas funciones al servicio del monarca.

## Pintor de cámara

El seis de octubre de 1623, Felipe IV firma una nota que es comunicada al Bureo o Administración de la Corona. En ella confirma a Velázquez como **pintor de cámara** con un sueldo de veinte ducados al mes. El artista tuvo que compartir su cargo con otros pintores como Eugenio Cajés, Bartolomé González o Vicente Carducho, con quienes no tenía buena relación, a causa de la envidia que le profesaban.

A partir de ahora esta es la cronología de una trepidante escalada en los cargos que ostentaría y de las funciones que desempeñaría.

1627: es nombrado **ujier de cámara**. Este cargo le supuso unos importantes ingresos económicos, además de concesión de alojamiento, gastos médicos y farmacéuticos, que quedarían cubiertos por la Casa Real. Sus funciones consistían en supervisar que criados y mayordomos hiciesen correctamente el uso y servicio de sus oficios en favor del soberano.

1633: debido a su influencia y éxito en la corte, recibe como recompensas económicas el cargo de **alguacil de casa y corte**.

1634: un año después, recibe un ascenso a **ayuda de guardarropa**, posición de máxima confianza, ya que le permitiría conocer la etiqueta en el vestir.

1639: es nombrado **escribano de repeso mayor de la corte**, dedicado al ejercicio de la pluma de escrituras y oficios públicos, con autoridad del príncipe o magistrado. Cuando tomó posesión de este cargo lo hizo cumpliendo con dos condiciones indispensables: prestar juramento y asegurar secreto profesional.

1643: es nombrado **ayuda de cámara**, una de sus mayores aspiraciones cuando se trazó carrera como funcionario. Pero proseguía ascendiendo y en el verano de ese año sería nombrado

**superintendente de obras reales**. Con esta nueva responsabilidad al gran pintor se le tendría en cuenta su punto de vista como arquitecto y también como decorador, dos valores de genialidad que también se le han atribuido. Su sueldo fue fijado en sesenta ducados.

También recibió pagos en especie como el derecho perpetuo de la casa de



Residencia de Velázquez como funcionario de la Corte.  
Plaza de Oriente, Madrid.

don Pedro de Ita en la calle Concepción Jerónima, que había sido su primer domicilio en Madrid.

1649: hizo un segundo viaje a Italia, encargado de comprar obras de arte para Felipe IV. Así que tenía una nueva posición, **comprador de obras del rey de España**.

1652: don Pedro Torres, hasta entonces aposentador de palacio, es nombrado secretario de cámara al servicio del rey. Para poder cubrir el puesto que quedaba libre, se abrió un plazo de solicitudes. Los interesados debían dirigir sus instancias, indicando sus méritos y conocimientos ante la Administración del Estado, para que fueran examinadas por los miembros de la Administración. Al final, una vez estudiadas las instancias, estos presentaban a Felipe IV los futuros candidatos para que eligiera al más capacitado.

A pesar de que algunos creen que Velázquez obtuvo el puesto a dedo, no fue así. Se tuvo que emplear a fondo para conseguirlo, teniendo que competir con otros funcionarios de la Corona, tales como Gaspar de Fuensalida, jefe de Cerería, Francisco de Rojas, ayuda de cámara del monarca, Simón Rodríguez el más antiguo en ayudante de Furrería, Alonso Carbonel, ayudante de Furrería y maestro mayor de obras de palacio o José Nieto guardadamas y aposentador de palacio de la casa de la reina.

Así que, incluyendo a Diego Velázquez, que es quien lo consigue, los candidatos fueron seis.

En palacio, sus más enfervorecidos enemigos extendieron por los mentideros que su elección se veía venir, ya que el pintor pasaba largas horas con el monarca cuando este posaba ante uno de sus cuadros.

Pago a dos miembros de la guardia española y tedesca (alemana) en San Lorenzo el Real.

Pero sus teorías quedaban fuera de toda lógica, ya que las cualidades requeridas para el cargo eran dos: inteligencia y rapidez en la toma de decisiones. Así que el rey no se equivocó; escogió al mejor candidato. Diego Velázquez las tenía con gran diferencia frente a sus adversarios.

Al fin un 8 de marzo de 1652 jura como **apostentador mayor de palacio** ante el conde de Montalbán, mayordomo más antiguo del rey. Con este nuevo rango, se le habilitó aposento en la Casa del Tesoro, antigua residencia de la princesa Margarita, prima del monarca.

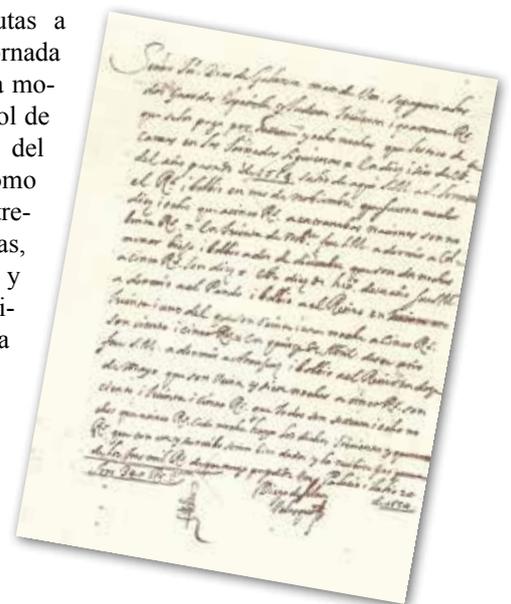
Sus funciones debían resultar agotadoras. Como ocurrió en la corte de los Reyes Católicos, en la que ya existía esta ocupación, conocida entonces como aposentador real de camino y que consistía en la búsqueda de alojamiento para el séquito de los monarcas. Es a partir del siglo XVII cuando empezaría a llenarse de múltiples responsabilidades.

### Apostentador mayor: responsabilidades de palacio

Para su desempeño, le asignaron dos ayudas o subalternos, dos sotas o pajes barrenderos, cerrajeros, carpinteros, mozos de oficio, mozos de retrete, estereros y chirrioneros o encargados de conducir carros de dos ruedas. Velázquez tendría la responsabilidad de revisar la limpieza de los barrenderos en patios, escaleras de palacio, así como verificar el estado del mobiliario de los aposentos reales, el trono o silla en la que había de sentarse el rey, controlar el gasto, reponer la leña y el carbón para las chimeneas de la cámara y retretes, velar por la seguridad de los aposentos reales y que los empleados obedeciesen al aposentador de palacio en lo que ordenase y fuese para el servicio de su majestad.

### Apostentador mayor: responsabilidades fuera de palacio

Buscar alojamiento para los funcionarios y el séquito que acompañaban a los reyes, controlar y vigilar los desplazamientos de los soberanos cuando querían realizar alguna visita por descanso en algunas de sus residencias oficiales como El Escorial y El Pardo. Todo esto incluía revisar los medios de transporte, las rutas a cubrir en cada jornada por el monarca, la movilización y control de todos los enseres del soberano, tales como ropa de cama, retrete, vajillas, mesas, adornos, tapices y transporte de alimentos, vino, agua y leña.





Documento utilizado por Velázquez para ubicar a los miembros de la Corte en los diferentes balcones de la Plaza Mayor de Madrid, en día de espectáculo.

Algunos puntos muy importantes que el aposentador mayor tenía que supervisar eran el aislamiento total de los alojamientos reales y asegurarse de que al monarca solo se le podía observar en actos públicos, estando prohibido verle en su intimidad u observarle sin su permiso.

Esto reforzaba la necesidad de que el aposentador con máximo esmero aislase las dependencias del soberano, cubriendo con lienzos y cortinajes tanto ventanas como puertas. Aparte de ello, también debía facilitar las entradas y salidas de Felipe IV de sus alojamientos fuera de la vista de los lugareños.

Pero si pensamos que todas las obligaciones de su nuevo cargo ya habían acabado, estamos equivocados. Dentro de su función como aposentador mayor de palacio, debía ser el presidente del Tribunal de la Real Junta de Aposento. Esto suponía controlar la dirección logística en los acontecimientos que se llevaran a cabo en la Plaza Mayor de Madrid tales como las corridas de toros y los autos de fe.

## Fiesta de toros

Aunque la tradición siempre nos muestra una Plaza Mayor con corridas, estos festejos no siempre se desarrollaron en dicho emplazamiento. Su ubicación fue itinerante, pudiendo celebrarse además en la explanada del Campo del Rey, frente a la catedral de la Almudena, en la plaza de Antón Martín, en la de la Cebada o en los jardines del Buen Retiro.

Aquí es donde el cometido de Velázquez tenía que supervisar la repartición de ventanas y balcones mientras se celebraban los festejos taurinos y otros acontecimientos. Esta distribución era obligada para acoger a los miembros de la nobleza y cargos eclesiásticos y militares de rango que asistiesen, imponiendo a los inquilinos dueños de los balcones una cesión gratuita. No era una tarea fácil.

Una vez ubicadas a todas las personalidades, el total de asistentes en la Plaza Mayor puede que ascendiese a unas cincuenta mil personas.

En este punto Velázquez no tuvo problemas a la hora de asistir a dichos eventos. Acorde a su rango, ocupaba un sitio preferente, era el balcón número 48 de la Plaza Mayor situado en la entrada por la calle de Toledo.

## Autos de fe

Otros festejos del más alto nivel y que no quedaban ajenos al control del aposentador, eran los autos de fe. Se trataba de actos religiosos organizados por la Inquisición y que mostraban una puesta en escena tenebrosa con altares, cruces, púlpitos, ajusticiamiento público de algún reo y con un mensaje claro: el único camino válido es el de Dios verdadero. Como en el caso de los festejos taurinos, la tarea del pintor consistía en dar ubicación a todas las personalidades que asistieran al acto.

## La última gran operación logística del genial pintor-aposentador: muerte de Velázquez

A principios de 1660, España y Francia firmaron el Tratado de los Pirineos que ponía fin a numerosos conflictos armados. Velázquez tenía sesenta años y tuvo que acometer una gigantesca operación logística de planificación y desarrollo del viaje a la isla de los Faisanes, lugar donde se ratificaría el acuerdo, en una de las isletas formadas en el río Bidasoa. Era el 7 de junio de 1660.

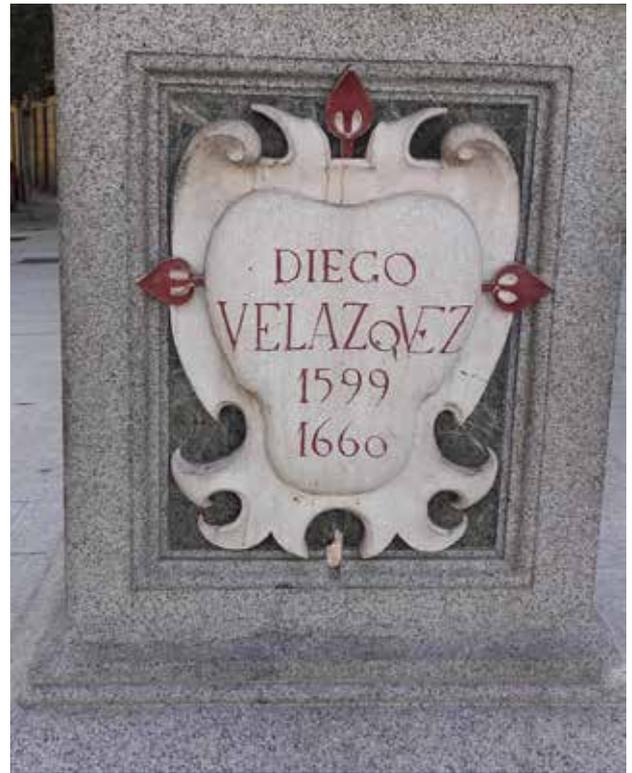
Ya de regreso en Madrid, una mañana del 31 de julio de 1660, Velázquez se sintió mal, después de haber des-



Azulejo de la Plaza de Ramales de Madrid.



Columna que marca el lugar donde, posiblemente, fue enterrado Velázquez. Plaza de Ramales.



Después de leer este *curriculum vitae* de nuestro madrileño adoptivo, podríamos pensar que murió en la abundancia. Pues no fue así. Sí es verdad que obtuvo beneficios económicos, pese a las demoras en los pagos, pero Velázquez derrochó muchas de sus ganancias. De lo que no cabe duda es que fue un hombre ambicioso, genial pintor y un gran funcionario que supo controlar la logística de una España en declive. Este desarrollo profesional, desconocido en su mayoría, le proporcionó diversos cargos y lo llevó a alcanzar los más altos puestos palaciegos.

pachado con Felipe IV en palacio. Su final estaba a punto de llegar. Diego Rodríguez de Silva y Velázquez muere un sábado 7 de agosto de 1660.

Pero a pesar de su gran trayectoria como funcionario del rey de España, su inmortalidad solo quedará viva y reconocida por todos nosotros en la figura del gran pintor que fue. ■



Detalles de la base de la columna que marca el lugar donde, posiblemente, fue enterrado Velázquez. Plaza de Ramales.